



No perder foco

■ *Es una tentación para los gobiernos el dinero que los trabajadores han depositado en las Afores.*

■ *Luego del anuncio realizado por Felipe Calderón será necesario que los legisladores y el consejo de la Consar sean cuidadosos en la fijación de las normas y los rendimientos de las inversiones.*

El dinero ahorrado por los trabajadores en las Afores tradicionalmente es una tentación para los gobiernos y políticos. No faltan los que pretenden utilizarlos lo mismo para financiar a Pemex que para salvar al país de alguna crisis económica. En algunos países con gobiernos populistas como Argentina les han sido expropiados los recursos a los trabajadores.

El presidente **Felipe Calderón** anunció ayer que se harán los cambios necesarios a las leyes para que los trabajadores puedan invertir los fondos ahorrados en las Afores en proyectos de infraestructura de largo plazo.

Aquí es necesario hacer dos puntualizaciones. Los recursos ahorrados son para el retiro de los trabajadores, es decir, no son ni para promover la economía o impulsar proyectos de infraestructura. La prioridad, entonces, debe ser maximizar la ren-

tabilidad de estos recursos y si eso redundan en que sirvan para proyectos de infraestructura o cualquier otro fin productivo.

Luego del anuncio realizado por el presidente **Felipe Calderón** será necesario que los legisladores y el consejo de la Consar, donde participan trabajadores y patrones, sean particularmente cuidadosos en la fijación de las normas y los rendimientos de las inversiones. No vaya siendo que, con la mejor intención, terminen repitiéndose historias del pasado como cuando el IMSS dispendió los recursos de pensiones para los trabajadores llegando al extremo de ser dueño del Atlante y de los Diablos Rojos del México bajo el principio de que eso también era salud.

Se deben establecer normas particularmente sólidas en cuanto a la valuación de los proyectos y la rentabilidad esperada. No basta-

rá la participación de calificadoras privadas que, como lo han demostrado en reiteradas ocasiones, se equivocan dependiendo del ciclo económico.

La obligación de **Moisés Swchartz** y los miembros de Consar es que no se pierda, bajo ninguna circunstancia, el principio de que los fondos de las Afores son para el retiro de los trabajadores.

RENOMBRADOS

■ En esta columna le hemos venido comentando que la situación de ICA es particu-

larmente extraña. Escondidos en decir que son una empresa orgullosamente mexicana y, apelando a su historia, hacen oídos sordos a la realidad.

En aquellas entregas le hemos comentado sobre los problemas entre algunos de sus accionistas, quienes están buscando una oportunidad en lo que consideran una suerte de trono, así como las relaciones difíciles de explicar con funcionarios de Pemex, quienes les han favorecido.



Fecha 02.10.2009	Sección Dinero	Página 4
----------------------------	--------------------------	--------------------

Ahora la situación plantea una cara distinta. Resulta que la empresa está anunciando una serie de expansiones y compras mientras que se ha convertido en un cliente extremadamente moroso. Parecería que, aprovechando la situación de la economía, están retrasando pagos o simplemente jineteadando el dinero.

■ Mientras que el LFC sigue siendo blanda con los trabajadores, hay quienes aseguran que hay una suerte de teatro por parte de **Javier Lozano** en cuanto a la toma de nota de **Martín Esparza**. Más que bloquearlo están buscando que se ablande. Otra vez un pésimo cálculo por parte de la autoridad laboral, puesto que el SME va por todo. Habrá que estar pendientes.

■ Cuando se quiere promover una venta que no funciona se deja correr el rumor de que **Carlos Slim** está a punto de comprarlo. Parecería que ese fue el motivo por el cual fuentes vinculadas con Ixe dejaron correr que ya casi habían vendido al Atlas. Desde hace algunos meses se había anunciado que el banco encabezado por **Enrique Castillo** entraría como asesor del club deportivo y que eventualmente analizaría la posibilidad de venderlo o conseguirle socios. Parece que no hay interés.

Se deben establecer normas particularmente sólidas en cuanto a la valuación de los proyectos y la rentabilidad esperada.